

excepcion en la parte cronológica, pues sigue al pié de la letra el Cód. Mendocino, errando donde el intérprete yerra. A este grupo debemos agregar á Francisco López de Gomara, bien informado en general de estas primeras doctrinas; pero diminuto y trunco en la cronología.

La magnífica obra de Fr. Bernardino de Sahagun, es una de las fuentes más caracterizadas de nuestra historia antigua. Exacto y extenso en las costumbres, solo consagró á las dinastías de los reyes los cap. I al V, del lib. VIII. Su cronología se aleja en lo absoluto de la adoptada por la escuela anterior, que le debía ser conocida, arrojando fechas imposibles de concordar: presuimos que esta parte de la obra ha sufrido en las copias serias alteraciones. Nos afirma en esta opinion, encontrar en las relaciones franciscanas una firmada, Fr. Bernardino franciscano, (1) que en nuestro concepto pertenece á Sahagun, y cuya cronología de los reyes mexicanos es casi exactamente igual á las del P. Mendieta y Cód. Mendocino.

Fr. Diego Durán pertenece, como ya indicamos, á la escuela del Anónimo ó Cód. Ramírez: sus datos cronológicos van acordes con las pinturas Vaticana y Telleriana en lo relativo á los tres primeros reyes de México, adoptando para los siguientes los datos del Cód. de Mendoza. Acosta es tambien el Anónimo; comete el error imperdonable de colocar en el trono de México, á Tizoc antes de Axayacatl, con lo cual y con los primeros reinados trabuca completamente los cómputos. El cronista Antonio de Herrera tiene por asunto principal tratar de los hechos de los castellanos en América, mereciendo grande estima, pues disfrutó de abundantes y auténticos documentos; de la historia antigua de México trató en la dec. III, lib. II, cap. XII á XVI, en la cual siguió á Gomara, copiando con sus arreos al P. José de Acosta en lo relativo á los reyes mexicanos. Enrico Martínez, en lo poco que trata de la historia de México, toma por guía al P. Acosta, no sin hacerle algunas modificaciones. Gemelli Careri, que en México conoció y trató á D. Carlos de Sigüenza y Góngora, sigue no obstante al P. Acosta en la genealogía de los monarcas.

La Monarquía Indiana de Fr. Juan de Torquemada, es la primera obra completa acerca de nuestra historia antigua: de inten-

(1) Los originales de estas relaciones, recogidas en un Códice antiguo del siglo XVI, están en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.

to colosal, abarca todos los ramos que constituyen la civilizacion de los pueblos primitivos. Se le critica, de plagiarlo, de difuso, y de estar erizado de citas provenientes de una erudicion indigesta; de poco tino al disfrutar los materiales; de adoptar consejas absurdas y relaciones maravillosas. Torquemada aprovechó los trabajos de sus antecesores Olmos, Mendieta, Sahagun, &c., copiando al pié de la letra, como suyos, párrafos y aún capítulos enteros; de aquí el cargo de plagiarlo. Para disculparle, es de notar, que en varios pasajes de sus libros confiesa, dos y más veces repetido, que las obras de aquellos autores le sirven de guía y en ellos bebe sus doctrinas; con estas advertencias, ya no le pareció necesario señalar en cada ocasion lo que de otros se tomaba: descuido será, mas no mala fé. Se dilata en referir los hechos, mezcla la relacion con reminiscencias no siempre congruentes, cada cuestion la toma *abovo*, al mismo propósito acumula las autoridades del Evangelio y de los Santos Padres de la Iglesia, con la de los poetas é historiadores paganos; estos achaques no son suyos, son de su tiempo; los escritores de su época, hacían el mismo alarde de erudicion. Consejas y absurdos eran moneda corriente de su siglo. Cargo sério es sin duda el que resulta de las contradicciones observadas, acerca de la misma materia en dos capítulos distintos; poco cuidado indica, mas tambien son lunares casi indispensables en obras de tan largo aliento. La Monarquía Indiana está formada con los materiales antiguos, consultando las pinturas indias, recogiendo en cuanto posible la tradicion, rastreando las bibliotecas para tomar documentos nuevos, en fin, es el resultado de largas meditaciones, de investigaciones minuciosas, de un deseo inmenso de acierto. Defectos tiene; apetece ver la obra humana que no los presente. En cambio, ningun acopio igual ha sido formado de tan curiosos documentos; es un arsenal al que es preciso acudir para proveerse de noticias; nadie podrá dispensarse de consultar el libro, cuando trate de escribir las cosas de México. Su cronología difiere de la de los autores á quienes copió, apareciendo que formó la suya de propia cuenta; en los tres primeros reinados es confuso, al llegar á los tiempos modernos se fija y aclara, hasta tomar el camino verdadero; deja trunco algunas fechas, vacila en otras.

Fr. Agustin Vetancourt es en el fondo Torquemada, su sistema

cronológico el de su amigo Sigüenza. D. Carlos de Sigüenza y Góngora, de quien tenemos una relacion cronológica de los mexicanos, que conforma bien con el Cód. de Mendoza; es el sólo autor, (otros despues le copiaron), que señale con dia, mes y año, el advenimiento al trono de los reyes tenochca. El P. Francisco Javier Clavigero es de la escuela histórica de Torquemada. Notable es la historia antigua por juiciosa y bien ideada; el estilo ameno, la narracion fácil; toca en las disertaciones cuestiones difíciles, con acierto y valentía; es de los primeros que sale frente á frente en defensa de los americanos ultrajados; escudriña la geografía azteca, estudia las ciencias naturales: sin disputa, va al frente de los escritores filosóficos de México. En su cronología, intentó seguir á Sigüenza; tal vez habría adoptado la del Cód. de Mendoza, que le fué familiar; pero extraviado por la fecha de la dedicacion del templo mayor, se entregó á supuestos más ó ménos arbitrarios, se extravió, é hizo cómputos de propia cosecha. Siguen á Clavigero y á Veytia, D. José María Roa Bárcena, D. Francisco Carbajal Espinosa.

Los artículos de Alejandro de Humboldt acerca de antigüedades mexicanas, insertos en su obra *Vues des Cordillères*, en general están bien comprendidos; apreciables por la fluidez del estilo, lo luminoso de las reflexiones y notable erudicion, merecen ser consultados en muchos casos. Humboldt contribuyó poderosamente á dar á conocer nuestro país en el extranjero, y se le debe considerar como el principal mantenedor de la idea, de la semejanza de la civilizacion azteca con la de los pueblos de Asia. Formó un compendio cronológico, cuyos fundamentos ignoramos.

D. Carlos María Bustamante, en los libros que escribió acerca de historia antigua, copia á Veytia y á Ixtlilxochitl. Las tablas cronológicas contenidas en la obra intitulada "Tezcuco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes," son mixtas y abigarradas, compuestas por las de Veytia, Ixtlilxochitl y Clavigero. La correspondencia entre los años mexicanos y de nuestra era, sólo es exacta en parte, pues consultaba á la vez las buenas tablas cronológicas de Clavigero, con las erradas que atribuye á Boturini.

El último escritor de nota es Brasseur de Bourbourg. Estudioso, erudito, investigador; se pierde por una ardiente imaginacion, se extravía por poca madurez en el pensamiento: amigo de novedades, de hipótesis insostenibles, de descubrimientos fan-

tásticos y maravillosos, ha confundido, ha pervertido la historia de México.

Tales son ahora los fundamentos de la historia antigua de México. Pinturas originales y copias; relaciones de ambos pueblos, vencido y vencedor; trabajando de consuno, la clase sacerdotal, las autoridades mismas de la colonia por repetidas veces, y los particulares. Fáltannos mucho por nombrar de pequeños trabajos. ¿Qué autoridad puede concederse á todo ello? Ya lo ha dicho el Sr. D. Fernando Ramírez respondiéndolo á las dudas de Prescott.

"La historia mexicana, como la de todos los otros pueblos, se forma de esas dos clases de noticias: en las unas se describen los usos, costumbres y creencias dominantes que dan el tipo de la nacion; y en las otras la vida pública y privada de sus hombres célebres, allende los otros hechos que interesan á la masa de la comunidad y que constituyen el sér y vida de las sociedades. En cuanto á las primeras, repito lo que ántes he dicho, que ninguna de las historias conocidas puede sostener el paralelo con las nuestras; porque ni Aulio Gelio, ni Macrobio, ni Petronio, ni otro ninguno de los que emprendieron describir las costumbres privadas de los pueblos que conocieron, presentan en apoyo de su fé datos tan auténticos ni fidedignos como los que ministran nuestros cronistas, especialmente el diligentísimo padre Sahagun.

"Por lo que toca á biografías y á sucesos, me parece que no pueden considerarse como mejor autentizados los contenidos en las historias griegas y romanas, que los que memoran Ixtlilxochitl, Tezozomoc, Veytia y otros muchos que han bebido en fuentes nada desemejantes á las en que bebieron Herodoto ó Dionisio de Halicarnaso; ni creo que los grandes hechos de Alejandro, referidos por Quinto Curcio ó por Arriano, sean más dignos de fé que los de Netzahualcoyotl ó cualquiera otro de nuestros reyes, trasmitidos á la posteridad por sus compatriotas ó descendientes. Nada digo de las inciertas tradiciones de los Asirios, Medos y Persas, ni de las nebulosas dinastías de los Egipcios, cuya memoria todavía se busca en las ruinas de sus ciudades y de sus sepulcros." (1)

(1) Notas y aclaraciones, pág. 8-9.

Queda todavía en pié la cuestion, de la lectura de las páginas jeroglíficas; en ella vamos á ocuparnos. El Cód. Mendocino tiene interpretacion auténtica, ejecutada por personas competentes, mandada hacer por el virey D. Antonio de Mendoza. Los Códices Vaticano y Telleriano Remense están tambien interpretados, si bien en tiempos posteriores. Hé aquí puntos más ó ménos seguros de partida, nociones preciosas para servir de base en las investigaciones. Sahagun, Torquemada, Ixtliloxochitl, Sigüenza, supieron leer la escritura jeroglífica, mas nada escribieron acerca de ello. Acosta dejó únicamente sucintas noticias. (1) El simbolismo del padre Kircher sirvió de poco. (2) Burgoa, refiriéndose á los pueblos de Oaxaca, escribe: "Entre la barbaridad de estas naciones se hallaron muchos libros á su modo, en hojas ó telas de especiales cortezas de árboles que se hallaban en tierras calientes, y las curtían y aderezaban á modo de pergaminos de una tercia, poco más ó ménos de ancho, y unas tras otras las surcían y pegaban en una pieza tan larga como la habían menester, donde todas sus historias escribían con unos caracteres tan abreviados, que una sola plana expresaban el lugar, sitio, provincia, año, mes y día, con todos los demas nombres de dioses, ceremonias y sacrificios, ó victorias que habían celebrado y tenido, y para esto á los hijos de los señores, y á los que escogían para su sacerdocio enseñaban é instruían desde su niñez, haciéndoles decorar aquellos caracteres, y tomar de memoria las historias, y destos mismos instrumentos he tenido en mis manos, y oídolos explicar á algunos viejos con bastante admiracion, y solían poner estos papeles ó como tablas de cosmografía, pegados á lo largo en las salas de los señores, por grandeza y vanidad, preciándose de tratar en sus juntas y visitas de aquellas materias." (3) Así, en el segundo tercio del siglo XVII, aún se conservaba en Oaxaca el conocimiento primitivo de la escritura jeroglífica.

Sigue un largo período en que los estudios de nuestra historia fueron olvidados. Lorenzo Boturini Benaducci vino á darles poderoso impulso, reuniendo aquella rica y preciosa coleccion de documentos, que por el gobierno colonial le fué quitada. Triste fué la suerte de ese tesoro. En parte ó en todo sirvió á

(1) Hist. nat. y moral, lib. VI, cap. VII.

(2) Athan. Kircher, *Œdipus Ægyptiacus*, pág. 28-36.

(3) *Palestra historial*, por Fr. Francisco de Burgoa, México, 1670, fol. 89.

D. Mariano Veytia; á la muerte suya, pasó la coleccion á la secretaría del virreinato, en donde la humedad, los ratones y los curiosos, la cercenaron á porfía: Gama y el P. Pichardo la disfrutaron, sacando copias de pinturas y manuscritos. Llevados los restos á la biblioteca de la Universidad, sufrieron tales menoscabos, que casi se redujeron á nada; pusieron los resíduos en el Museo Nacional, para sufrir nueva merma. Mr. Aubin nos informa de lo que alcanzó, y cuanto de ello tiene en su coleccion particular en Paris.

Los jesuitas expatriados en Italia, engañaron las horas de tedio con el dulce recuerdo de las cosas de la patria. Despertábase el deseo de descifrar las pinturas jeroglíficas, y Clavigero, en su historia antigua, (1) daba la "Explicacion de las figuras oscuras." Lino Fábrega interpretó el código jeroglífico de Velettri, existente en el Museo Borgiano; (2) existió el MS. en la biblioteca de la Universidad, citado por Humboldt en sus *Vues des Cordillères*, lo aprovechó Zoega en su tratado de *Origine et usu Obeliscorum*. Pedro José Márquez se ejercitó en describir la pirámide de Papantla y las ruinas de Xochicalco. (3)

Toca el lugar preferente, en materia de descifracion jeroglífica, á la obra de D. Antonio de Leon y Gama. (4) Trabajo sério, concienzudo, erudito; es el fundamento de la escuela que, habiendo perdido la tradicion antigua, busca por comparaciones é inducciones descubrir el sentido de los caracteres méxica. Lo publicado fué sólo el compendio de una obra voluminosa, hoy completamente desaparecida. Atacado por el distinguido D. José Antonio Alzate y Ramírez, verdad sea dicha, con más encono y envidia que saber, Gama tuvo que escribir la segunda parte. Este modesto sábio reunió una buena coleccion de pinturas y manuscritos, que á su muerte pasó á manos del presbítero filipense D. José Pichardo.

Pichardo siguió á Gama en el amor á las pinturas, si bien no

(1) Tom. I, pág. 416 y sig.

(2) *Codice Messicano*. MS.

(3) *Due Antichi Monumenti di Architettura Messicana illustrati da D. Pietro Márquez*, Roma, 1804.

(4) *Descripcion de las dos piedras, &c.*, México, MDCCXCII. Publicada despues con la segunda parte, México, 1832.

conocemos el fruto de sus estudios. Humboldt nos dice: (1) "La biblioteca de la Universidad de México no contiene pinturas jeroglíficas originales; no encontré más de algunas copias lineales, sin colores, ejecutadas con poco cuidado. Hoy, la colección más rica y hermosa de la capital, es la de D. José Antonio Pichardo, miembro de la congregación de San Felipe Neri. La casa de ese hombre instruido y laborioso fué para mí, lo que la casa de Sigüenza para el viajero Gemelli. El P. Pichardo ha sacrificado su pequeña fortuna en reunir pinturas aztecas, y en hacer copiar las que no podía adquirir: su amigo Gama, autor de muchas memorias astronómicas, le legó lo más curioso que poseía de pinturas jeroglíficas. De esta manera, así en el nuevo continente, como casi en todas partes, simples particulares y los menos ricos, saben reunir y conservar los objetos, que deberían fijar la atención de los gobiernos." De aquí adquirió Humboldt las pinturas existentes en la biblioteca de Berlín. Muerto Pichardo, la colección pasó á manos del Dr. D. José Vicente Sánchez; algo pasó al Museo Nacional, desapareciendo lo demás, para ir á aumentar las adquisiciones de los particulares en Europa. Siempre el mismo punible descuido, la misma vergonzosa indiferencia.

Veytia y Clavigero, por amor religioso, se esforzaron en concordar la cronología y las tradiciones de los pueblos de México, con la Biblia. Humboldt siguió el mismo sistema, que cuadraba á su opinion del origen asiático de los nahoa. Estas opiniones, reunidas al mismo fin, aunque partiendo de puntos tal vez opuestos, han influido poderosamente en dirigir las indagaciones del mundo científico en esta direccion, no en todos casos muy acertada.

Pasábanse nos dos indicaciones. La una es relativa al Lic. D. José Ignacio Borunda. "Dícese que Borunda escribió una clave general para la interpretación de los jeroglíficos mexicanos, y que su MS. le fué recogido y enviado á España por la autoridad eclesiástica, con motivo de las ruidosas controversias á que dió lugar al famoso sermón del Dr. Mier, sobre la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe." (2) La otra pertenece á las cartas de D. Hernando Cortés, publicadas por el Sr. arzobispo D. Fran-

(1) Vues des Cordillères, tom. I, pag. 228-29.

(2) Dicc. Univ. de hist. y de geogr. Art. Borunda.

cisco Antonio Lorenzana, (1) en cuya obra se encuentra copiada la matrícula de tributos del Cód. de Mendoza: en breves palabras diremos, las láminas son infieles, las interpretaciones infelices.

En nuestros tiempos, quien se ha llevado la palma en los estudios arqueológicos é interpretación de los jeroglíficos, es sin disputa el Sr. D. José Fernando Ramírez; de juicio recto y profundo, versado en el conocimiento de los idiomas indígenas, con una de las mejores bibliotecas que de México se haya reunido, sus obras dan clara luz acerca de ciertos puntos, siendo sus conclusiones muy dignas de seguirse y aplicarse. En materia de descifración, avanzó muy más que ninguno de sus antecesores. (2) El Lic. D. Alfredo Chavero ha practicado ensayos en este ramo, (3) que sin duda no serán los últimos debidos á su laboriosidad. Cultivan este estudio mis buenos amigos los Sres. D. Gumesindo Mendoza y D. Jesus Sánchez. (Muy distinguido mexicano, aunque mucho más versado en las cosas del siglo XVI, es el muy conocido literato D. Joaquin García Icazbalceta).

Del extranjero, ha llegado á nuestras manos como notable, el trabajo de Mr. J. M. A. Aubin, intitulado: "Mémoire sur la peinture didactique et l'écriture figurative des anciens mexicains;" (4) contiene curiosas observaciones, algunas apreciaciones felices, y hace honra á su autor. Brasseur de Borbourg le copia tan sólo.

Tales son los elementos reunidos: si hemos sabido aprovecharlos, para hacerlos al mismo tiempo progresar, júzguelo el lector. No es trabajo acabado, mucho menos definitivo; pero, si no nos engañamos, es un paso más hácia ese fin desconocido que vamos persiguiendo.

(1) Hist. de Nueva España, escrita por su esclarecido conquistador, &c. México, 1770.

(2) Notas y esclarecimientos: Descripción de cuatro láminas monumentales, en la conquista por Prescott, tom. II. Los dos cuadros histórico-jeroglíficos, en el Atlas de García Cubas. Antigüedades mexicanas conservadas en el Museo Nacional, una lámina y texto explicativo, &c.

(3) Piedra llamada del calendario, lápida conmemorativa.

(4) Revue Américaine, et. Orientale. Paris.